

A LOS MIEMBROS DEL MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO



Queridos hermanos y hermanas, ¡tres lustros al servicio de la familia Cubana!

Parece que fue ayer cuando con José Ramón Pérez y Mari Cruz García, como primeros presidentes, comenzamos a trabajar en este mismo lugar donde hoy se reúnen. Y ya han transcurrido 15 años de actividades como cristianos comprometidos con la propia fe en el empeño concreto de conservar o rescatar los valores perdidos de la familia.

Fecha espléndida para festejar el acontecimiento. Celebrarlo es motivo de gozo y ocasión propicia para hacer memoria de Cristo que nos ha llamado a instaurar su reino en las familias y para recordar al mismo tiempo a las personas que han trabajado en el Movimiento durante estos quince años. La celebración dará un impulso nuevo para continuar por el camino que ya han recorrido tantas familias.

Me uno a ustedes en este día para decirles sólo una palabra evangélica: "¡Ánimo! ¡No teman!" El Señor está con ustedes.

¡Adelante! No defrauden al Arzobispado de La Habana que ha puesto en ustedes su confianza para dirigir la Pastoral Familiar en la diócesis.

Bajo la experta dirección de "nuestro Cardenal Cubano" láncese "mar adentro" a defender y preservar los elementos naturales que sostienen la familia y la dignidad de la vida humana amenazada hoy por la innegable crisis de valores que nos agobia. Con su ejemplo y con su palabra animen a los esposos a dar siempre un **SÍ** a la vida, un **SÍ** a la fidelidad y un **SÍ** a la perseverancia en el amor. Son los tres síes que pidió el Cardenal Jaime Ortega en el Jubileo de la Familia del Año Santo. Nunca he olvidado estas palabras que se me grabaron profundamente y quisiera que ustedes también las recordaran siempre.

Sigan invitando a las familias a crecer en el amor en medio de los cambios de la vida.

Inviten a las jóvenes parejas a descubrir el matrimonio como una buena nueva, una hermosa vocación. Sigan capacitando a los esposos para el manejo adecuado de las crisis, siendo ustedes mediadores entre ellos con su cercanía, su consejo y su oración.

Acompañen muy de cerca a los esposos que viven esas crisis y no los abandonen en sus rupturas. Será, no lo duden, la más importante obra de misericordia que puedan realizar los miembros del Movimiento Familiar Cristiano.

Faltaremos algunos a esta gran cita del aniversario quince. Unos porque han terminado su peregrinación en este mundo; otros, porque nos queda muy distante La Habana, en mi caso, comprometido en una misión por tierras avileñas. Pero les aseguro que desde el cielo unos, y en la tierra otros, estaremos todos presentes en el templo de Los Pasionistas acompañándolos con el cariño, el interés y la oración. Puedo certificarles, con plena veracidad, que nunca he olvidado los años que fui Asesor del Movimiento. Años muy felices en el servicio de ustedes.

Suplico a la Virgen María, inspiradora de este providencial Movimiento, les acompañe con su protección y su ternura materna. Ella, esposa y madre, comprende sus dificultades y camina a su lado en el empeño de construir juntos el Reino de su Hijo.

Agradecido por su invitación, los abraza con estima su afectísimo hermano en Cristo y miembro del Movimiento Familiar Cristiano.

P. Carlos Elizalde, cp.